

EMILIO SALA, RETRATISTA. LOS RETRATOS Y OTRAS PINTURAS SUYAS DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE VALENCIA

Emilio Sala Francés (Alcoy, 1850-Madrid, 1910) puede ser examinado, sopesado, atendiendo a una pluralidad de parcelas pictóricas, una diversidad de temáticas desarrolladas, y con eficiencia, a lo largo de su vida fecunda como artista renovador y profundo. Desde el cuadro «de historia», modalidad en la que se inicia y salta al panorama nacional con aquellos lienzos tan argumentados: *Prisión del príncipe de Viana*, de 1871; *Guillén de Vinatea ante Alfonso IV de Aragón*, del 78, y *Expulsión de los judíos*, comenzado en Roma y concluido en París (1); hasta el retrato, pasando por la composición que genéricamente solía designarse «de género», la decoración mural repleta de simbolismos y alegorías, algunas de marcado acento «modernista»; la ilustración—dibujos, viñetas, bocetos y portadas— para libros y publicaciones periódicas, como el *Blanco y Negro* (2), e incluso el paisaje, todo tiene cabida en la paleta mágica, colorista, sensible y robusta a la vez del gran pintor valenciano, excelente teórico además, a quien debemos, entre otros trabajos, *La desecación en la pintura* (3) y, sobre todo, su hábil y tan aprovechada *Gramática del color* (4).

El retrato, sin embargo, marca una pauta, una singular impronta en el quehacer artístico del pintor. Desde sus años de estudio en la Escuela Superior de San Carlos, el «natural» y la «anatomía» son dos disciplinas de su especial predilección, el aprendizaje ideal para después enfrentarse con el modelo vivo, y no sólo copiar sus fisonomías, sino intentar —lográndolo con creces— ahondar en la psicología y las características anímicas del personaje, procurando a la vez retratar también el alma.

(1) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Los pintores de Alcoy y el cuadro de historia*, Alcoy, 1963, publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura Andrés Sempere; *Un cuadro de Emilio Sala, en el Museo de Granada: «Expulsión de los judíos»*, comunicación presentada al XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, celebrado en Granada en septiembre de 1973.

(2) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Las mujeres de Emilio Sala, en «Blanco y Negro»*, «Levante», Valencia, 4 de marzo de 1966.

(3) SALA FRANCÉS, EMILIO, *La desecación en la pintura*, Madrid, «La Ilustración Española y Americana», 15 y 22 de noviembre de 1896.

(4) SALA FRANCÉS, EMILIO, *Gramática del color*, Madrid, 1906, «La última moda». El libro se reimprime en Zaragoza en 1946.

Emilio Sala se convierte en un afamado retratista en Madrid. Más de cuarenta óleos conocemos distribuidos en distintos museos, pinacotecas y colecciones particulares. Como retratista, «Sala tiene una facilidad envidiable; conozco muchos retratos de pequeñas dimensiones realizados en poco más de una hora —leemos en un artículo periodístico—, y no titubeo en declarar que recuerdan e igualan a las magníficas impresiones del malogrado Fortuny. Los estudios, tanto de cabezas como de retratos, son superiores a todo elogio y a toda descripción; se ve en ellos un conocimiento del natural ajustado a la verdad más pura: no hay ninguna omisión, ninguna tinta convencional, ningún efecto de pincel; la inspiración del artista se manifiesta llena de vigor...» (5).

Sería prolijo enumerar la serie, y más todavía documentar cada una de las obras, labor, en el fondo, que escapa al objeto del presente trabajo. Pero sí queremos citar algunos ejemplos tomados al azar para que quede constancia de la relación del pintor con sus modelos y de quienes fueron estos personajes que posaron para el artista. Así el poeta valenciano Vicente Wenceslao Querol; los críticos Fernanflor, Eusebio Blasco y Jacinto Octavio Picón; Ramón de Campoamor y Campoosorio, retrato que se conserva en la pinacoteca de la Hispanic Society de Nueva York, en cuya entidad tiene Emilio Sala, junto a un autorretrato, seis obras más (6). Al socaire de este retrato del autor de las *Doloras* se ha dicho de Sala y de la obra: «Siempre hemos afirmado que el mejor Sala es el de los retratos y, entre los retratos, su obra maestra es, indudablemente, esta representación del poeta... extraordinaria de vida y de verdad...» (7). A dos premios Nobel retrata también Emilio Sala: Juan Ramón Jiménez y José Echegaray, este último en 1894, presentado más tarde, junto al de Campoamor, a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid (8). En el Museo de Bellas Artes de Málaga figura un retrato realizado al pintor y amigo, valenciano como él, Antonio Muñoz Degraín, junto al del doctor

(5) NAVARRO REZA, J., *Emilio Sala*, Alcoy, «El Serpis», 31 de agosto y 11 de septiembre de 1883.

(6) *A History of the Hispanic Society of America. Museum and Library, 1904-1954*, New York, 1954.

(7) MIRÓ, ADRIÁN, *Glosario de arte y artistas alcoyanos*, Alcoy, 1967, imprenta La Victoria.

(8) L. R., *Exposición de Bellas Artes de 1899*, Madrid, «Blanco y Negro», 13 de mayo de 1899.

Guisasola Goicochea, adquiridos por el patronato del museo andaluz en 1933. Sala retrata al rey Alfonso XII, a Leopoldo Saa, a las infantas doña Eulalia, doña Paz y doña Isabel; a la marquesa de Coquilla, a la condesa de Montarco, a la baronesa del Castillo de Chirel, al caricaturista Luque, al pintor y primo her-



«Retrato de doña Concha Francés»

mano suyo Plácido Francés, a la señora de Chao de Romea, a don Carlos Fornos, a don Ramón Guerrero, a María Guerrero niña... (9). La intelectualidad y la nobleza madrileñas que le ha elegido como «su» pintor, como artista que esté «de moda».

Centrémonos ya, sin más preámbulos, en el tema. Nos interesa en la presente circunstancia la colección de retratos que el Museo de Bellas Artes de Valencia —en cuya Escuela, repetimos, se formó el pintor de Alcoy— conserva con verdadero celo, dada la calidad y la importancia extraordinaria que revisten algunas de estas telas, catalogadas a su debido tiem-

(9) JUAN GARCÉS, JESÚS, *María Guerrero en cuatro retratos*, Madrid, «ABC», 26 de enero de 1964.

po (10) y divulgadas en artículos periodísticos posteriormente (11).

El legado que de Emilio Sala Francés se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia es uno de los más ricos y valiosos, tanto en cantidad como calidad, de los autores alcoyanos de la época contemporánea. Solamente los siete retratos que allí se exponen constituyen, de suyo, sobrado material para juzgar la obra y la maestría del pintor, ahondando en su credo estético y en su técnica excepcional. La colección de retratos a la que nos referimos ocupa hoy una dependencia despejada, ancha y bien distribuida, del segundo piso del inmueble, compartiendo honores con ciertas obras de Cecilio Pla y Gallardo —discípulo predilecto que fue del maestro alcoyano— y el académico Salvá, entre otros autores de segundo orden (12).

Los cuadros del Museo valentino están aquí por entrega y donación de familiares del pintor, que los donaron con la única condición de que los lienzos estuvieran expuestos a la contemplación del público. También hemos podido coleccionar que el propio Sala entregó al mismo Museo alguna obra en el período de 1891-1896. En efecto, una carta-oficio procedente de San Carlos se remitió en el año primeramente citado a distintos artistas valencianos solicitando la donación de alguna obra. A Ignacio Pinazo y Joaquín Agrasot, residentes en Valencia; a Joaquín Sorolla, Antonio Gomar, Rafael Monleón y Antonio Muñoz Degraín, que vivían en Madrid; a Luis Franco, que estaba en Barcelona; a Emilio Sala, domiciliado en París, y a Vicente March, pensionado en Roma. La citada carta lleva fecha de 3 de julio del 91, y ruega a cada uno de los pintores citados que «entregue alguna de sus obras artísticas, al objeto de colocarla en el Museo, en la sección de cuadros contemporáneos de artistas valencianos». Añade el escrito además que la obra remitida por cada autor será «colocada en este Museo en excelentes condiciones de visualidad y conservación y contribuirá a enriquecer la sección de cuadros contemporáneos...» (13).

(10) TORMO MONZÓ, ELÍAS, *Valencia. Los Museos*, primer fascículo, Madrid, 1932, Gráficas Marinas, p. 72; GARÍN ORTIZ DE TARANCO, FELIPE M.^a, *Catálogo-guía del Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos*. Servicio de Estudios Artísticos. Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia, pp. 12-13.

(11) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Los siete retratos de Emilio Sala, Alcoy, «Ciudad», 4 de abril de 1961; Cuadros de pintores alcoyanos, en el museo valenciano de San Carlos, Valencia, 1963, Ed. Cosmos; Emilio Sala y los retratos del Museo de San Carlos, «Levante», Valencia, 10 de octubre de 1965; GARÍN LLOMBART, FELIPE VICENTE, *Pintura valenciana en el Museo de Bellas Artes: Emilio Sala, «Las Provincias», Valencia, 14 de abril de 1970.**

(12) GARÍN LLOMBART, FELIPE VICENTE, *Breve visita al Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos de Valencia*, Valencia, 1968, Servicio de Estudios Artísticos, Institución Alfonso el Magnánimo, pp. 28-29.

(13) Archivo Academia San Carlos, Registro de salidas 1891-1930, núm. 54 y leg. 83, año 1891.

«Del alcoyano Emilio Sala, otra de nuestras más puras glorias artísticas, auténtico pintor de "raza" que triunfó especialmente en Madrid, tanto en la creación pictórica como en su docencia —dice el profesor Garín y Ortiz de Taranco—, se expone una serie de retratos, resueltos con la máxima bazarria, propia de quien fue a la vez gran teórico y práctico del color, dentro de la "gama fría" a que se atuvieron los mejores pintores hispánicos...» (14)

Los retratos pintados por Emilio Sala y conservados en el Museo de Valencia son, como se ha dicho, siete:

I. *Doña Concha Francés*. Tela de 0'97 X 0'75 L. Madre del pintor. Palpable muestra de la genial concepción pictórica de Sala. Equilibrio armónico entre el fondo, ligeramente azul-verdoso, y las tintas oscuras del indumento severo de la retratada, que, pasiblemente, rebosante de bondad y serena complacencia, hace calceta. Retrato de algo más de medio cuerpo, muy centrada la figura. El cuadro fue entregado al Museo por la nieta de la retratada e hija de Emilio Sala doña Marcela Sala Bernad.

II. *Doña Ana Colín y Perinat*. Es el lienzo de mayores dimensiones que de Emilio Sala hay en el Museo: 1'23 X 0'87 L. Firmado por su autor en 1874 en el margen derecho, cerca del ángulo inferior. El bellísimo cuadro ha sido requerido repetidas veces para figurar en distintas exposiciones antológicas. Tal la titulada *Un Siglo de Arte Español (1856-1956)*, celebrada en Madrid, juntamente con un *Retrato de caballero*, procedente de colección particular; *María Guerrero niña*, del Museo Nacional de Arte del Siglo XIX; *Manolita*, de la colección de don Gaspar Gómez de la Serna; el retrato del pintor Vicente Palmaroli, del Círculo de Bellas Artes de la Villa y Corte, y los retratos, también de Valencia, de Jiménez Aranda y doña Elvira Sala.

A finales de 1969, en Bruselas, se celebra una ambiciosa Exposición del Retrato Español. Junto a Sánchez Coello, el Greco, Carreño Miranda, Velázquez, Goya, Zuloaga y Dalí figura nuestro Emilio Sala con su *Ana Colín* (15). Más recientemente todavía la tela ha ido a Alicante a formar parte de una exposición antológica celebrada bajo el amplio título de *Siglo y Medio de Pintura Alicantina*, constituyendo su presencia un auténtico acontecimiento, señalado así por la crítica y los comentarios (16).

«La enérgica cabeza está modelada con vigor es-

(14) GARÍN ORTIZ DE TARANCO, FELIPE M., *El Museo de Valencia*, Madrid, 1964, Publicaciones Españolas; colección Temas Españoles, núm. 47, p. 22.

(15) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *El pintor Emilio Sala en la Exposición del Retrato Español en Bruselas*, Alicante, «Información», 16 de enero de 1970; DE LA PUENTE, JOAQUÍN, *La Exposición del Retrato Español en Bruselas*, Madrid, «Bellas Artes-70», núm. 2, julio de 1970, pp. 41-46.

(16) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Siglo y medio de pintura alicantina*, Alcoy, «Ciudad», 17 de noviembre de 1973; MACÍÁ SERRANO, *Entre la obra y la escuela*, Alicante, «Información», 29 de noviembre de 1973.



«Retrato de don Juan Bautista Castagné»

cultórico y, con todo, sus calidades de empaste son puramente pictóricas —indica De la Puente—. Por el rigor formal —duro— y el simple juego de las dos manchas —amarillo claro y negro— resulta de absoluta modernidad. El naturalismo luminoso de Sala adquiere aquí categorías de fuerte expresividad. Las fórmulas impuestas por las convenciones propias del oficio de retratista son rotas en este caso, buscando la unión de lo plástico con la expresión.» (17) Este retrato, al decir lacónico de don Elías Tormo, tiene «aspecto de ser como un "Anglada" en profecía», y fue donado al Museo por don Esteban Vélez.

III. *Don Juan Moróder Peiró*. Tela de 0'66 X 0'48 L. Fue este caballero marido de la hermana del pintor, Elvira, quien regaló el cuadro al Museo. El retrato se hizo en la década de los setenta. Media figura, dibujo extraordinario de la cabeza, que apa-

(17) DE LA PUENTE, JOAQUÍN, *Un siglo de arte español. 1856-1956*, Madrid, 1956, Ministerio de Educación Nacional, pp. 262-265.

re: e un poco ladeada, dirigiendo la mirada el modelo hacia la derecha del espectador.

IV. *Doña Elvira Sala y Francés*. Oleo sobre soporte retelado, de 0'75 X 0'57 L. En esta obra se dan cita todas las características propias del autor, su trilogía perenne: luminosidad, capacidad cromática y dibujo concreto y realista. Fue donado al Museo por la propia retratada, juntamente con el cuadro-retrato de su esposo. La expresión de los ojos del modelo constituye tema para hablar del lienzo. La mirada de doña Elvira, a través de los «impertinentes», es dulce, genuinamente femenina, femeninamente española. Españolismo y casticismo que se acentúan en ese tocado de mantilla negra de encaje casero y artesano. Dígame de paso que abrigamos sospechas en torno a que esta doña Elvira Sala fuera el modelo que el pintor empleó para representar a la Reina Católica en el cuadro *La expulsión de los judíos*.

El cuadro —ha dicho De la Puente— está dentro de esa «cierta visión de "instantánea" a que se lanza el retrato naturalista de fin del siglo pasado y principios de éste. Sobria paleta de pardos y negros, empleada con el máximo de justeza en el tono y toque, por planos amplios de distintos y valorados gruesos de materia.»

V. *Doña Agueda Sala y Francés*. En el *Catálogo-Guía* de 1955, debido al doctor Garín y Ortiz de Taranco, catalogado con el número 46 figura un cuadro rotulado *Retrato de doña Ana Sala Francés*, de 0'86 X 0'58 L. Recientemente hemos podido esclarecer la verdadera identidad de la dama retratada, resultando ser la hermana mayor del pintor, Agueda de nombre, que casó con Juan Bautista Castagné. El pintor, de su puño y letra, escribe al concluir la obra: «A mi hermana Agueda... Roma...», pintado, pues, en la época de su pensionado en Italia como artista de mérito, por la modalidad «de historia», en el período 1885-1888 (18). El lienzo fue donado también por la hermana menor, Elvira. El actual director del Museo, profesor Garín Llombart, en su *Breve Guía* para el visitante, también lo llama *Retrato de doña Ana Sala Francés* (19). La factura rápida, manchista, la sensación de inacabamiento de ciertos sectores de la tela le dan un aire impresionista de la mejor ley. La figura aparece sentada sobre una silla, de la que se ve únicamente parte del respaldo, con la cabeza un poco ladeada y mirando hacia abajo.

VI. *Don Juan Bautista Castagné*. Tela de 0'87 X 0'55. Donada al Museo por don Isidoro Loustouneau, yerno de Julia, la segunda hermana de Emilio Sala; por lo tanto, sobrino del retratado, puesto que Castagné casó con Agueda Sala. Figuró como *Autorretrato* del maestro alcoyano. En su día, sin embargo, se identificó el cuadro como el de este perso-

naje oriundo de Francia. Fue pintado en 1872. El cuadro, además, aparece firmado en el ángulo inferior izquierdo y dedicado por su autor: «A mi querido hermano.» Figura de más de medio cuerpo, elegante, una mano enguantada, sosteniendo entre ambas un bastón con buena empuñadura. La silueta del modelo se recorta perfectamente sobre el fondo claro y luminoso.

VII. *Retrato del pintor sevillano José Jiménez Aranda*. Lienzo de 0'77 X 0'54 L. Donado por el autor, el propio Emilio Sala, al Museo en 1896; firmado en el ángulo inferior izquierdo. Retrato de medio cuerpo. El modelo viste elegante abrigo con cuello de piel, traje negro, camisa blanca y corbata de lazo bajo cuello de pajarita. Abundancia de cabello en la cabeza, barba y bigote, con canas grises y plata. Una luz brillante, cenital, se proyecta sobre su faz. Las relaciones de Sala con Jiménez Aranda fueron cordiales y evidentes. A la muerte del pintor sevillano, Emilio Sala fue uno de los artistas españoles llamados para continuar las ilustraciones del *Quijote* que había empezado aquél. En esta magna empresa vinieron a colaborar igualmente Juan Francés, hijo de Plácido, sobrino de Sala; Sorolla, Vilegas y otros más (20). «Paleta oscura de pardos y negros en la que se matiza con azul de Prusia —particularmente en los grises del fondo— y con rebajados rojos en el rostro... Entonación con cierto deseo de dispersarla, de no centralizarla, llamando la atención con el intenso blanco de la camisa y del cuello de la misma...», subraya Joaquín de la Puente.

Como una especie de apéndice hemos de citar aquí, y en esta espléndida colección de retratos ejecutados por Emilio Sala Francés, un nuevo óleo firmado en el ángulo inferior derecho del lienzo, en Roma, el año 1886. Se trata de un estudio magnífico, retrato puede ser considerado, de una niña, de más de medio cuerpo, colocada de perfil, elegantemente vestida —gran dominio de texturas aplicadas al ropaje—, peinada con una larga trenza que se desliza con delicadeza por su nuca rosácea, con los brazos cruzados religiosamente sobre el regazo. Es el último cuadro que del pintor de Alcoy ha ingresado en el Museo, por tanto no inventariado en el *Catálogo* del año 55.

Y completamos la colección salista haciendo mención de otras obras —no retratos— que el Museo de Bellas Artes de Valencia contiene. En primer lugar, una pequeña *Florista*, tela de 0'37 X 0'23, tema éste que Sala repitió en multitud de ocasiones para portadas e ilustraciones, y que últimamente van apareciendo en las periódicas sesiones de subasta que se realizan en Madrid. El cuadrito, bien manchado, está entonado en verde y envuelto en un hálito de luz.

Una pequeña tabla catalogada como *Boceto de paisaje* —0'33 X 0'19— revela un concienzudo estudio de la naturaleza. Constituye una extraña agluti-

(18) BRU ROMO, MARGARITA, *La Academia Española de Bellas Artes en Roma*, Madrid, 1971, Ministerio de Asuntos Exteriores, p. 71.

(19) GARÍN LLOMBART, *Breve visita...*, p. 29.

(20) PANTORBA, BERNARDINO, *Jiménez Aranda*, Madrid, 1930.



"Doña Ana Colín y Perinat", de Emilio Sala

Museo de Bellas Artes. Valencia

Gentileza de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Alicante



nación de hojarascas, plantas trepadoras y enredaderas en torno a un viejo tronco.

Ultimamente, al ser inauguradas las Salas Donativo Javier Goerlich-Trinidad Miquel (21), con la valiosa colección pictórica de tan ilustres mecenas —Murillo, Espinosa, Pinazo, Benedito, Mongrell, etc.—, quedaron vinculados al patrimonio de la Academia de San Carlos, que los expone en el Museo, dos nuevas pinturas de Emilio Sala: *Lección de lectura*, que en su día figuró en la Exposición de Pintores Valencianos del Siglo XIX, celebrada en marzo de 1962, en Valencia, un cuadro muy en línea en los temas femeninos realizados por el maestro alcoyano, dentro del amplio concepto de la pintura «de género» (22), y un *Bodegón* integrado por distintas frutas —membrillo, peras, manzanas, ciruelos— dejadas caer con naturalidad sobre la superficie de una mesa, en la que, además, distinguimos algunas hojas y ciertas flores. ¿Acaso puede ser éste el *Bodegón* que le valió a Emilio Sala una segunda medalla en la Exposición Regional de Valencia de 1867, el primer triunfo —pequeño, pero triunfo— del que entonces aún era estudiante de Bellas Artes? Podría serlo.

La colección, pues, que de Emilio Sala Francés tiene el Museo de Bellas Artes de Valencia es la más numerosa de cuantas oficiales existen: registra doce pinturas. El Museo de Málaga tiene cuatro óleos. Tres obras, el Museo de la Ciudadela, de Barcelona. Dibujos y viñetas, junto a telas de mayores dimensiones, vemos en el Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, de la propia ciudad de Valencia. Dos lienzos en el anexo al Museo del Prado, dedicado al siglo XIX, en estos mismos momentos no expuestas. Obras en Cáceres y Lérida. Una rica colección en la Hispanic Society of America, de

(21) GARÍN, FELIPE M.^a, *Crónica académica*, Valencia, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1963, pp. 140-150.

(22) Con el título *Aprendiendo a leer*, ha figurado un óleo, propiedad particular, en la exposición antológica Pintores Alcoyanos del Siglo XIX, Alcoy, Gráficas Aitana, S. A., 1972. Prólogo y semblanzas biográficas de pintores, de ESPÍ VALDÉS.



«Retrato del pintor sevillano José Jiménez Aranda»

Nueva York. Y una dilatada serie de portadas, dibujos, viñetas, apuntes, etc., en la redacción de la revista *Blanco y Negro*, de Madrid, en cuya empresa colaboró por algunos años —década de los noventa y primeros años del siglo actual— el ilustre artista.

ADRIAN ESPI VALDES